



CÁMARA DE DIPUTADOS
LXIII LEGISLATURA



CONSEJO EDITORIAL
H. CÁMARA DE DIPUTADOS

La República Mexicana



La República Mexicana



LA REPÚBLICA MEXICANA

Es una obra que forma parte de la Colección "Niñas, niños y jóvenes al Congreso", como un esfuerzo colectivo que encabeza el Consejo Editorial en coordinación con la Secretaría General; Secretaría de Servicios Parlamentarios; Dirección General de Servicios de Documentación e Investigaciones Parlamentarias; Centro de Estudios Sociales y de Opinión Pública; Centro de Estudios para el Logro de la Igualdad de Género y Centro de Estudios para el Desarrollo Rural Sustentable y la Soberanía Alimentaria de la Cámara de Diputados.

Primera edición, 2018
© LXIII Legislatura de la H. Cámara de Diputados
Av. Congreso de la Unión Núm. 66
Edificio E, Planta Baja
Col. El Parque
Ciudad de México
Tel. 50360000 ext. 51091 y 51092
www.diputados.gob.mx

D. R. © 2018 Agencia Promotora de Publicaciones, S. A. de C. V.
Ave. Eugenio Garza Sada 2245 sur, Col. Roma
C.P. 64700 Monterrey, N.L.

ISBN: 978-607-464-768-6

Textos: Dr. Mario Santiago Juárez
Con el apoyo de: Lucía Paprčková
Bajo la supervisión de: Carlos Alonso Arroyo, Consultor en Asuntos Públicos
Revisión de contenidos: Mtra. Guadalupe López Agustín
Edición: Angélica Ponce
Ilustraciones: José Luis Martínez y Edna Valeria Constantino, Creanima Estudios
Diseño: María Luisa Medina y Karina Núñez Cantú
Corrección de estilo: Elva Elizabeth Rivas

Todos los Derechos Reservados. Queda prohibida la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento, comprendidos la reproducción gráfica y el tratamiento informático, la fotocopia o la grabación, sin previa autorización de los autores, propietarios o poseedores de los derechos y del editor.

Editado e impreso en México
Printed and made in Mexico

Este libro se terminó de imprimir en mayo de 2018,
en los talleres de la Agencia Promotora de Publicaciones, S.A. de C.V.

H. CÁMARA DE DIPUTADOS LXIII LEGISLATURA

JUNTA DE COORDINACIÓN POLÍTICA

Dip. Marko Antonio Cortés Mendoza
*Presidente y Coordinador del Grupo
Parlamentario del PAN*

Dip. Carlos Iriarte Mercado
*Coordinador del Grupo
Parlamentario del PRI*

Dip. Francisco Martínez Neri
*Coordinador del Grupo
Parlamentario del PRD*

Dip. Jesús Sesma Suárez
*Coordinador del Grupo
Parlamentario del PVEM*

Dip. Virgilio Dante Caballero Pedraza
*Coordinadora del Grupo
Parlamentario de MORENA*

Dip. Macedonio Salomón Tamez Guajardo
*Coordinador del Grupo Parlamentario
de Movimiento Ciudadano*

Dip. Luis Alfredo Valles Mendoza
*Coordinador del Grupo Parlamentario
de Nueva Alianza*

Dip. José Alfredo Ferreiro Velazco
*Coordinador del Grupo Parlamentario
de Encuentro Social*

MESA DIRECTIVA

Dip. Edgar Romo García
Presidente

Dip. Martha Sofía Tamayo Morales
Dip. Edmundo Javier Bolaños Aguilar
Dip. Arturo Santana Alfaro
Dip. María Ávila Serna
Vicepresidentes

Dip. Sofía del Sagrario de León Maza
Dip. Alejandra Noemí Reynoso Sánchez
Dip. Isaura Ivanova Pool Pech
Dip. Andrés Fernández del Valle Laisequilla
Dip. Ernestina Godoy Ramos
Dip. Verónica Bermúdez Torres
Dip. María Eugenia Ocampo Bedolla
Dip. Ana Guadalupe Perea Santos
Secretarios

H. CÁMARA DE DIPUTADOS LXIII LEGISLATURA

CONSEJO EDITORIAL

PRESIDENTA

Grupo Parlamentario del PAN

Dip. Emma Margarita Alemán Olvera, *titular*.
Dip. Luz Argelia Paniagua Figueroa, *suplente*.

Grupo Parlamentario del PRI

Dip. Adriana Ortiz Lanz, *titular*.
Dip. Miriam Dennis Ibarra Rangel, *suplente*.

Grupo Parlamentario del PRD

Dip. Ángel II Alanís Pedraza, *titular*.
Dip. Victoriano Wences Real, *suplente*.

Grupo Parlamentario del PVEM

Dip. Alma Lucía Arzaluz Alonso, *titular*.
Dip. José Refugio Sandoval Rodríguez, *suplente*.

Grupo Parlamentario de MORENA

Dip. Patricia Elena Aceves Pastrana, *titular*.
Dip. René Cervera García, *suplente*.

Grupo Parlamentario de Movimiento Ciudadano

Dip. María Candelaria Ochoa Avalos, *titular*.

Grupo Parlamentario de Nueva Alianza

Dip. Carmen Victoria Campa Almaral, *titular*.
Dip. Francisco Javier Pinto Torres, *suplente*.

Grupo Parlamentario de Encuentro Social

Dip. Ana Guadalupe Perea Santos, *titular*.
Dip. Melissa Torres Sandoval, *suplente*.

Secretaría General

Mtro. Mauricio Farah Gebara

Secretaría de Servicios Parlamentarios

Lic. Juan Carlos Delgadillo Salas

Dirección General de Servicios de Documentación, Información y Análisis

Lic. José María Hernández Vallejo

Centro de Estudios de las Finanzas Públicas

Centro de Estudios Sociales y de Opinión Pública

Centro de Estudios de Derecho e Investigaciones Parlamentarias

Centro de Estudios para el Adelanto de las Mujeres y la Equidad de Género

Centro de Estudios para el Desarrollo Rural Sustentable y la Soberanía Alimentaria

Secretario Técnico

Mtro. José Luis Camacho Vargas

Asesores

Saúl Arturo Ramírez de Arellano Solórzano
Salvador Soto Aparicio

Mensaje

La vida de Juan es como la de millones de niños cuyos padres mexicanos emigraron a los Estados Unidos y enfrentan hoy el reto de inculcar en ellos el amor por su país de origen.

Por ello, te invito a que lo acompañes en su viaje de reencuentro con sus raíces y descubras junto con él, las maravillas que ofrece este suelo mexicano.

Para la Cámara de Diputados representa un gran esfuerzo impulsar publicaciones como *La República Mexicana*, que al tiempo de mostrar las múltiples diferencias sociales que tenemos, nos brinda también la oportunidad de conocer las múltiples razones que nos unen y nos motivan cada día a trabajar en bien de todos.

Dip. Marko Antonio Cortés Mendoza

Presidente de la Junta de Coordinación Política y
Coordinador del Grupo Parlamentario del Partido Acción Nacional



Capítulo I

Cuando Juan supo que iría a México se puso un poco nervioso. Aunque él es mexicano de nacimiento, lleva cinco años viviendo en una pequeña ciudad, llamada Pecos, en el estado de Texas, en el sur de los Estados Unidos de América. Como regalo de cumpleaños, sus padres le ofrecieron pasar el verano en la tierra de sus abuelos.

Le contaron que iría con un grupo de niños, tanto estadounidenses como mexicanos a recorrer varios estados del país y acamparían en algunos de los lugares más hermosos de la República Mexicana.

Juan se emocionó mucho con el viaje. Sin embargo, cuando pensó que estaría lejos de su casa y de su familia, y que no iría ninguno de sus amigos, pensó que tal vez no sería tan buena idea.

Un día antes de la fecha en la que iniciaría el viaje, el pobre de Juan estaba tan nervioso que les dijo a sus padres que había cambiado de opinión: había decidido no ir a México.

—Ya verás, Juan: México te va a gustar. Allá te acostumbrarás de nuevo a la comida picante que aquí ya no pruebas –le dijo Julia, su madre, al tiempo que le ayudaba a preparar la maleta para el viaje.

—Pero mamá, ¿estás segura de que allá podré hacer las cosas que me gustan, como ver videos en mi teléfono celular?

La pregunta de Juan hizo reír a Julia y a Pedro, el hermano menor de Juan.



Al día siguiente, ya estaba camino a México en un autobús, junto con otros niños, recorriendo las últimas calles de los condados de Texas.

Por la noche, el autobús cruzó la frontera. Ya estamos del otro lado del río –pensó Juan–, esto debe ser México.

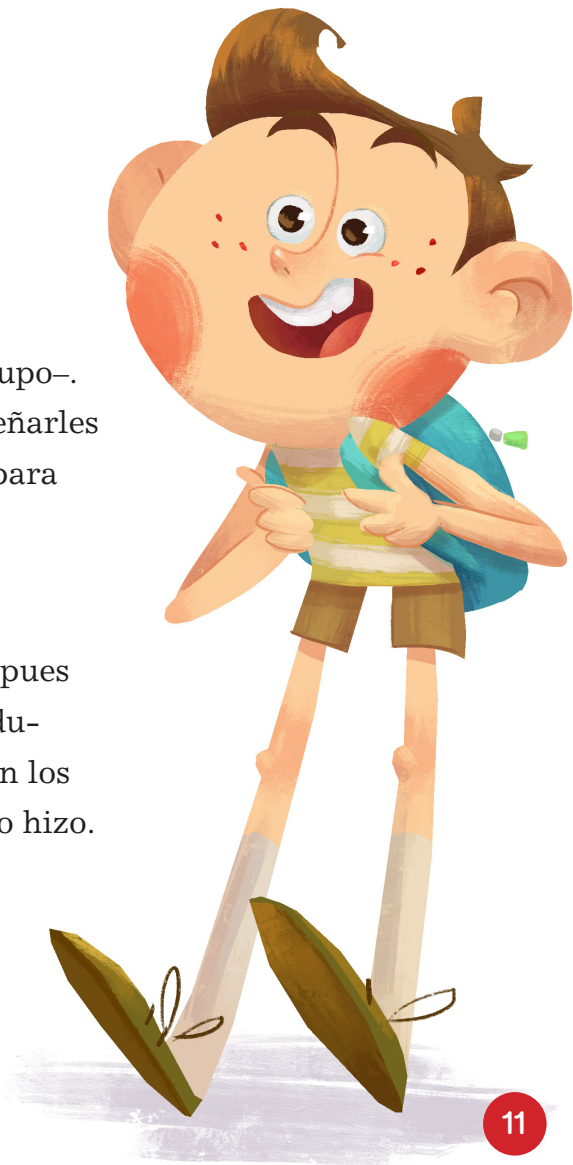
Era la primera vez que Juan estaba tan lejos de su casa sin su familia, y eso le hizo sentir una vacío en el estómago.



—¡Juan! –dijo Leticia, la guía del grupo–.
Tú que hablas español, ¿podrías enseñarles
algunas palabras a tus compañeros para
que se vayan familiarizando?

—¡Claro! –respondió Juan.

La responsabilidad le hizo sentir bien, pues
pensó que era bueno poder ayudar tradu-
ciendo algunas cosas que iba leyendo en los
letreros a las orillas del camino. Y así lo hizo.



Llegando a Ciudad Juárez, Juan recordó las historias que le había contado mil veces su padre sobre las semanas que pasó en esta ciudad antes de irse a vivir a Estados Unidos de América. Fue ahí donde su padre planeó mudarse al país vecino y fue ahí, también, donde conoció a la chica más inteligente y guapa del lugar: la madre de Juan. Así que Ciudad Juárez tenía para él algo mágico.

¿Qué habría pasado –se preguntó Juan– si mi padre no hubiera tomado la decisión de irse de México?

Entretenido con estos pensamientos, Juan no se dio cuenta que sus compañeros de viaje ya habían bajado del autobús.

—Juan, ¿no pretenderás quedarte aquí a dormir o sí? –preguntó Leticia con una sonrisa en los labios—. Recuerda que hay que acampar. Tenemos mucho trabajo por hacer antes de que caiga la noche.



El paisaje le pareció hermoso: era muy verde y muy diferente al de la ciudad donde vivía. Pudo leer en un gran arco que el lugar en donde estaban se llamaba Médanos de Samalayuca.

—Estamos en el ejido Vida Luz –les dijo Leticia a todos los niños que se encontraban ya preparando las casas de campaña.

—¿Un ejido es como un pueblo? –le preguntó a Juan una niña del campamento de largo cabello negro.



Médanos de Samalayuca

—¿Ejido? —repitió Juan desconcertado— No sé qué es un ejido, —se apresuró a responder—.



En realidad, Juan nunca había escuchado esa palabra. Por lo menos eso le parecía. Pero decidió investigar qué era un ejido, para poder explicarle mejor a esa niña. De hecho, se propuso poner atención a todo lo que se dijera durante el viaje. Tal vez esa niña volvería a preguntarle algo, y ahora sí quería saber qué responder.

En Vida Luz se encontraban más niños que viajarían por México. Había niños de todas las regiones del país. Pero Juan sólo parecía observar a aquella niña que le había preguntado lo que era un ejido. Le pareció que su cabello era tan negro, que por momentos parecía azul. Un azul muy profundo. Pero, ¿cómo puede ser negro y parecer azul? –se preguntó.





Leticia alzó la voz y comenzó a explicar a todos los niños, que se encontraban en el municipio de Juárez, Chihuahua. En este lugar hay animales como tortugas, liebres, armadillos, correcaminos, halcones y zopilotes.

—Niños, escuchen –dijo Leticia– como saben, estamos en el lugar llamado Médanos de Samalayuca. Pero, ¿alguien sabe qué es un médano? ¿No? ¡Lo sabía! Es una palabra poco común: los médanos son montículos de arena húmeda formados por el viento en los desiertos y las playas. Más tarde podrán verlos.



—¿Ejido, municipio, estado? —se preguntó Juan—. ¿Liebres y armadillos? ¿Cuáles eran esos animales?

Tenía que investigar el significado de esas palabras que no conocía. De repente pensó que podía preguntarle a Leticia durante la cena pues, como había anunciado, habría un momento para intercambiar experiencias. Pero lo más urgente era montar las casas de campaña. Así que puso manos a la obra. Y, una vez terminado el trabajo...

—¡Niños, guarden silencio por favor! —dijo Leticia—. Antes de cenar, nos gustaría saber si alguno de ustedes tiene alguna duda sobre nuestro viaje. Pasaré a cada una de las mesas a aclarar cualquier cosa. Así que espero que no les dé vergüenza preguntarme.



Era su oportunidad, aprovecharía el momento para preguntar qué era un ejido, un municipio y un estado.

—Leticia, hace un rato dijiste que estamos en el ejido Vida Luz. Pero la verdad, es que no sé qué es un ejido.

—¡Ah, qué bueno que preguntas, Juan! Fíjate que los ejidos son tierras que pertenecen a la comunidad. Casi siempre son tierras rurales, o sea, que se encuentran en el campo. Estas tierras les pertenecen a todas las personas que viven y trabajan en ellas. Por ejemplo, este ejido en donde nos encontramos está destinado al turismo y a la protección de la flora y fauna del lugar.





El campo mexicano

—Ah, ¿este ejido está dentro del Municipio de Juárez? —preguntó Juan—.

—¡Excelente, así es Juan! México tiene más de 2 mil 450 municipios distribuidos en los 31 estados de la República. La Ciudad de México es una entidad federativa* organizada en alcaldías que además de ser la capital del país, tiene un grado de libertad en su régimen interior y su organización política y administrativa. A propósito, ¿sabían que la zona metropolitana del Valle de México es una de las más pobladas del mundo? Esta zona incluye a la Ciudad de México y a más de 200 municipios pertenecientes a los estados Hidalgo y el Estado de México.



*Acuerdo General del Pleno del Consejo de la Judicatura Federal por el que se cambia la denominación de Distrito Federal por Ciudad de México en todo su cuerpo normativo. DOF 05/02/2016

—¡Oh, qué padre!—
gritó Oscar.

—En realidad esto
es un problema,
Oscar. Ya somos
muchos y cada vez

es más difícil brin-
dar a todos los habitantes el
acceso a los servicios básicos como agua potable, drena-
je o energía eléctrica. Lo interesante es que el municipio se
creó para resolver los problemas cotidianos de las comunidades.

—¿Cómo el de la comida? —preguntó Juan—.

—Sí, es un buen ejemplo. El municipio establece las normas
jurídicas relacionadas con el funcionamiento de los mercados,
donde las personas compran sus alimentos. El municipio es la
base de la división territorial.

—¡Leticia! Desde el autobús vi un mercado a las orillas de la ca-
rretera. ¡Había muchas frutas y verduras que nunca había visto!





El mercado

—Es verdad, en México hay una gran variedad de productos de la tierra que se venden en los mercados de todo el país y también fuera de él. Todos llenos de color y de sabores. Por cierto, en México los mercados tienen una larga tradición. Ya tendremos oportunidad de visitar alguno de ellos.

—¡Ah! pero regresando a nuestro tema, la Constitución mexicana, señala que cada municipio debe ser gobernado por un ayuntamiento de elección popular directa.

—Leticia, ¿me podrías explicar qué es una elección? –preguntó Juan–.

—Es el acto en el que las personas mayores de 18 años eligen a sus representantes y también a sus gobernadores –se apresuró a responder Leticia–. En las elecciones municipales los ciudadanos residentes en el territorio del municipio deben elegir a quienes serán las autoridades, sin esperar que alguien más lo haga por ellos. Así que niños, prepárense porque cuando tengan 18 años podrán votar.

De pronto, sin que Juan se diera cuenta, la niña que antes había llamado su atención, alzó la mano.

—¡Seenel! –exclamó Leticia– ¡No te había visto! ¡Qué bueno que nos acompañas! Pero dime, ¿querías compartirnos algo?



Las elecciones en México

Ahora sé cómo se llama –pensó Juan–. Pero, ¿qué significará? Nunca lo había escuchado. Seenel –repitió mentalmente–.

—Sí –respondió Seenel–. En mi pueblo, que se llama Comca´ac, y está en el estado de Sonora, en algunas elecciones pueden votar las personas mayores de quince años. Así que no tendré que esperar tanto tiempo para votar.

—¿De verdad? Qué interesante que nos lo cuentas, Seenel. Se trata de un uso y costumbre de la comunidad donde vives Seenel. Los pueblos indígenas tienen derecho a elegir, de acuerdo con sus propias normas y prácticas tradicionales, a las autoridades del lugar y así lo prevén las leyes mexicanas.



—Como los ayuntamientos, cuyos gobiernos están pensados para resolver los problemas de sus habitantes. Lo mejor es que la autoridad del ayuntamiento sea elegida democráticamente, es decir, por los ciudadanos que viven ahí.

—¿Los que tienen el poder son los jefes? —Preguntó Seenel.



—Bueno, en realidad quienes gobiernan están ahí para trabajar en beneficio de todos. Podemos pensar que los verdaderos jefes somos tú, yo y el resto de los mexicanos.

—Leticia, pero mis papás también son mexicanos. ¿Ellos pueden votar en México para elegir a los representantes? —preguntó Juan—.

—Sí, todos los mexicanos que viven en el extranjero que sean mayores de 18 años, al realizar un trámite muy sencillo pueden votar desde el país de su residencia.

Juan quiso comprender las palabras de Leticia, pero la forma de hablar de esa niña de cabello negro le llamaba demasiado la atención, así que más bien dejó de escuchar.

Un instante después pensó en lo grande que debía ser este país. 32 entidades federativas le parecían muchas. Le impresionó la idea de que en cada uno de ellos hubiera muchos municipios. Pero, ¿cuántos habrá en Sonora? —se preguntó—.



México y sus 31 estados,
más una entidad federativa



—En todos los municipios de Sonora que, por cierto son 72, hay un ayuntamiento, que es un órgano formado por el presidente municipal, síndico y varios regidores. El número varía en atención a la cantidad de habitantes.

—¿Y es así en todo el país? —preguntó Seenel—. ¿También en Oaxaca o en Chiapas?

—¡Sí! —respondió Leticia. En cada municipio del país tenemos esa forma de gobierno. Lo más importante de todo es que las personas que trabajan en el gobierno están para garantizar el bienestar de todos los habitantes del lugar. Así que es nuestra obligación vigilar que hagan las cosas bien. Las personas que gobiernan no están para servir a unos cuantos o a sus propios intereses sino a todos, están para ayudar a mejorar la vida de todos, incluyendo a grupos sociales minoritarios que se encuentren en el territorio del municipio.

—¿Una minoría como nosotros los indígenas? –preguntó Seenel–.

—¡Exacto! –respondió Leticia–. Las personas que habitan en tu comunidad son una minoría en Sonora. En una democracia las decisiones de la mayoría no deben estar por encima de los derechos de la minoría. Pongamos un ejemplo, si la mayoría de la gente de Sonora piensa que sería bueno desviar un río para llevar agua a la ciudad de Hermosillo, que es la capital del estado, podríamos pensar que es bueno, pues lo quiere la mayoría; sin embargo, si el desvío del río deja sin agua a algunas comunidades como el pueblo de Seenel, la decisión no sería justa. ¡Imagínense lo que sería vivir sin agua! Sería muy difícil, ¿no? Por eso, habría que buscar otra solución.



En la mesa ningún niño se había atrevido a probar bocado. Pero un momento de silencio provocó que todos fijaran su atención en la cena que les habían servido mientras Leticia explicaba. Así que dejaron de hablar y comenzaron a cenar. La comida, por cierto, estaba deliciosa: sabores muy mexicanos, o mejor dicho, muy chihuahuenses.



Había tanto ruido en el comedor del campamento que Juan apenas escuchaba lo que contaba Seenel a los compañeros de mesa.

—Seenel, ¿qué significa tu nombre? —se atrevió a preguntar Juan—.

—En seri, que es el idioma que hablamos en mi pueblo, significa mariposa.

—Pues es muy bonito, me gusta —dijo Juan tímidamente—.




Leticia, que estaba escuchando la conversación entre Seenel y Juan, les explicó que en México se hablan alrededor de 68 lenguas o idiomas indígenas, y que sólo en Oaxaca se hablan más de 10.

—¿Cómo es posible que yo no supiera esto antes?— Reflexionó Juan—.

Lo que le quedó claro es que había muchas cosas más por descubrir en México de lo que se había imaginado. Todo le parecía mágico. Habría muchas aventuras que vivir todavía. Por hoy era suficiente, eran casi las 9 de la noche y tenían que descansar, pues al día siguiente tenían que viajar en autobús hasta la estación del tren para recorrer las Barrancas del Cobre.



A colorful illustration of a young boy with brown hair, wearing a green shirt and blue pants, sitting inside a large orange tent. He is looking up at a dark blue night sky filled with white stars. The tent is pitched on a dark ground with some small blue rocks and a green cactus-like plant. The overall scene is peaceful and contemplative.

En todo caso, entre pensar y pensar, recordó a su familia. Un instante después se dio cuenta de que la noche estaba estrellada. Eso le hizo pensar a Juan que por más grande que fuera este país y el mundo entero, sus padres y su hermano podrían ver el mismo cielo. Al final, todos estaban unidos de alguna manera. Así que sintió alegría.

De pronto, uno de los niños notó que por ahí corría un animalito.

—¡Miren! ¿Ven ese conejo que está ahí, junto a ese matorral?

—¡Claro! Ya lo vi –dijo Seenel– ¡Pero no es un conejo, es una liebre. Son animales silvestres, a los que le gusta la libertad.

Con esta última experiencia, Juan y todos sus compañeros se fueron a sus casas de campaña, sabiendo que el día siguiente estaría lleno de cosas emocionantes.

Sonora, Chihuahua, Chiapas, Oaxaca y Ciudad de México, Juan ya sabía algo de estas cinco entidades mexicanas. Si como había escuchado eran 32 entidades las que conformaban la República Mexicana, estaba claro que le faltaba mucho por saber.



Capítulo II

Con tanto barullo en el campamento era imposible permanecer dormido. Cuando Juan abrió los ojos, la mayoría de sus compañeros ya habían despertado. Estaba clara la emoción que sentían por volver a viajar. Sabían que ese día tomarían el famoso tren llamado “El Chepe”, que los llevaría a través de las barrancas más largas y más profundas del mundo: las Barrancas del Cobre.



Juan se apresuró a empacar sus cosas, desmontar la casa de campaña y enrollar su saco de dormir. Ya en el comedor todos los niños del campamento tomaron un desayuno ligero y poco tiempo después estaban camino a la ciudad de Chihuahua.

—¡Mira, Juan, son dunas, como en Egipto! –gritó Oscar, su nuevo compañero de asiento–.

—Sí, Oscar, son los médanos. ¿Recuerdas que ayer nos explicaron? No sé cómo sean las dunas de Egipto, pero creo que me gustan más los médanos de Chihuahua.

—¡Y mira! –replicó Oscar–, por allá va una serpiente.

—¡Ah, qué suerte tienen! –dijo Leticia–. Hace años que no veía una serpiente hocico de Puerco en su hábitat natural.

—Yo no veo que tenga el hocico parecido al de un puerco, pero tal vez de cerca sí lo parezca –dijo Oscar–.



En el camino no faltó el que hiciera bromas sobre el nombre de aquella rara serpiente. Así, entre risas, llegaron a la ciudad de Chihuahua, y finalmente a la estación de tren.

—¡Nunca había viajado en tren! —Le comentó Juan a Oscar—.

—Ni yo, pero siempre hay una primera vez, ¿no crees?



Una vez en el vagón asignado para el grupo, se escuchó:

—¡Atención a todos los pasajeros! ¡Atención! Les informamos que por disposición de las autoridades federales está prohibido fumar en todo el convoy –se escuchó la voz desde las bocinas del vagón.

—Ya escucharon, chicos. Nada de fumar –dijo bromeando, Leticia–.

—Ja, ja –se escuchó al unísono–.

—Leticia, ¿cuáles son las autoridades federales? –preguntó Oscar–.

—Son las instituciones que tienen el poder a nivel nacional. En este caso, esas autoridades tienen la obligación de vigilar que se cumplan las leyes que prohíben fumar en espacios cerrados, como este tren.

—Pero estamos aún en Chihuahua, ¿verdad? –preguntó Oscar sorprendido–.

—Sí, todavía. Pero algunas cuestiones se resuelven a nivel nacional, en la sede de los poderes federales como lo es la Ciudad de México. No se permite fumar ni en trenes ni aviones, y esto es regulado a nivel federal. No importa si el tren está en Chihuahua, en



Las Barrancas del Cobre

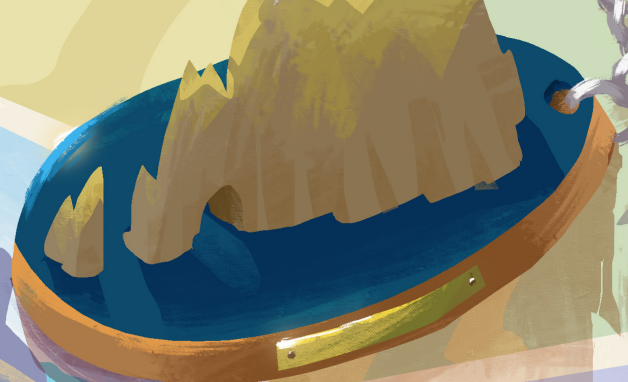
Campeche, en Oaxaca, o en cualquiera de las 32 entidades. Esto lo decidió el Congreso de la Unión, es decir, la institución donde están representados todos los mexicanos y donde se puede acordar cosas que son importantes para todos.

Poco tiempo después todos admiraban los paisajes majestuosos. No parecía haber nada más que naturaleza.

—Como ven, chicos, México es muy grande —dijo Leticia, tras notar el asombro de todos—. Hay desiertos, barrancas como éstas y litorales.

—Ya conocemos el desierto, las barrancas, pero los litorales no. Bueno, ¿qué son los litorales? —Se atrevió a preguntar Juan—.

—Son las costas, Juan. La playa que veremos en un par de días está en la costa del Océano Pacífico. Como saben, México tiene la gran ventaja de tener costas hacia los dos océanos: el Pacífico y el Atlántico, así como a los golfos de México y de California y el Mar el Caribe.



México y sus costas



La pesca en México

—¿Y en esa playa podremos nadar, Leticia? —preguntó Juan—.

—Claro, a eso vamos, Juan. Aunque no estoy segura de que todos sepan nadar.

—Pero en las costas mexicanas no sólo se nada —agregó Leticia—. México tiene una muy antigua tradición pesquera. Además, hay muchas islas, más de las que creerían.

—Yo creo que hay como 100 —se apresuró a calcular Juan—.

—Pues no, hay más de 3 mil, pero claro, hay algunas muy pequeñas. Pero ya les contaré más sobre esas islas cuando visitemos una de ellas. Ahora disfruten este paisaje.

—¿Pero veremos algún río por aquí, Leticia? —preguntó Seenel—.

—Sí, mira ahora por la ventana: estamos pasando por un arroyo, que es un río pequeño. Ahora estamos pasando por la ciudad de Cuauhtémoc. Aquí podremos bajar un rato a caminar.

Poco tiempo después llegaron a la ciudad de Cuauhtémoc.

Muchas cosas sorprendentes les esperaban ahí.

En la estación los recibió un guía local llamado Alfredo, que les explicaría por qué esta ciudad es muy particular.

—¡Hola, buenos días a todos! Como saben, estamos en la ciudad de Cuauhtémoc, municipio del mismo nombre. Esta ciudad es famosa por sus manzanas, que son muy dulces. Además aquí se producen queso y otros lácteos. Es muy particular porque aquí conviven pacíficamente grupos de personas muy diferentes entre sí. Una de ellas está com-



puesta por personas de la comunidad menonita, que se caracteriza por su pacifismo y sus costumbres tradicionales. En México, la mayoría de los menonitas tiene ascendencia europea.

—Otra comunidad importante, continuó Alfredo—, es la rarámuri, conocida como tarahumara. Es un pueblo indígena originario de estas tierras. Sus creencias religiosas son una mezcla de catolicismo y de una religión ancestral. Los rarámuris viven en varias poblaciones de la sierra Tarahumara, visitaremos algunas, pero otras sólo las veremos desde el tren.



—¿Habrá una tercera comunidad? Yo sólo he contado dos.

—¡Ah, muy cierto! La otra comunidad es la más grande: los mestizos, que somos nosotros. Aquí vive gente de muchas partes del país, que ha llegado atraída por la prosperidad del lugar.

—Pero, ¿se llevan bien entre esas tres comunidades? —Preguntó Oscar.

—Sí, claro. Aquí nos respetamos todos. La Constitución de Chihuahua protege los derechos de todos. En este estado, como en el resto del país, tenemos nuestra propia constitución. Por eso hay 33 constituciones: 31 estatales y la de la Ciudad de México, sin olvidar la Constitución Federal, que es la que está sobre cualquier ley y debe cumplirse en todo el país.



Entre plática y plática les dio la hora de comer. Así que se detuvieron en una casa menonita, y ahí tuvieron la oportunidad de probar esos ricos quesos de los que les habían hablado. Pero, sin duda, lo que más disfrutaron fueron los postres, especialmente el dulce de manzana, receta de la casa. Después de ver el reloj antiguo que la familia conservaba, Leticia se dio cuenta de que se les hacía tarde.

—¡Chicos, ya es hora de regresar! Vayamos de vuelta a la estación.
La ciudad de Creel nos espera.





En la estación de tren Juan tomó un pequeño folleto que tenía un mapa de la vía desde la ciudad de Chihuahua hasta Los Mochis, en Sinaloa. Una vez abordo, ocupó su lugar, cerca de la ventana.

—¿Está ocupado este asiento? —escuchó de repente Juan—.

Sorprendido, Juan le dijo a Seenel que no, que se sentara si quería.

—Mira, dijo Juan tratando de llamar su atención—, estoy viendo este mapa de la ruta del tren.

—Pero, ¡está de cabeza! —le hizo notar Seenel—.

Juan se sintió apenado y al instante se puso rojo como un jitomate. Tanta era su emoción de estar platicando con Seenel que no se había fijado que su mapa estaba al revés.

—Ja, ja —se rieron juntos—.

—¡Es verdad! Ahora Texas está arriba otra vez —dijo Juan, girando apresuradamente el mapa—. Mira por aquí está la ciudad donde vivo.

—¿En serio? Pero está en Estados Unidos de América.

—¡Oh! Todo el norte de México tiene frontera con Estados Unidos de América, observó Seenel. Pero... ¿dónde está Sinaloa? Ahí está la playa a donde vamos ¿verdad?





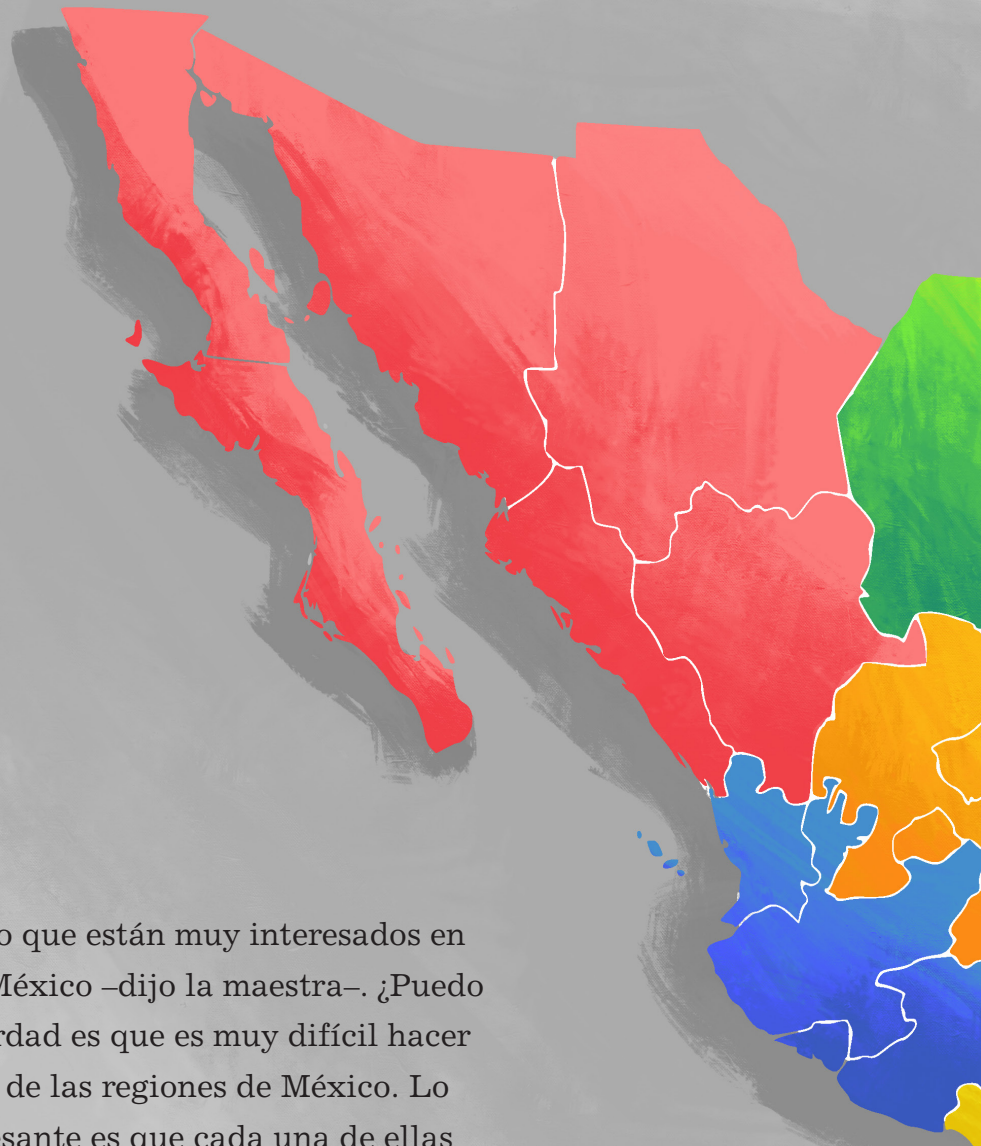
El Mar de Cortés

—Sí, está por aquí —señaló Juan—. La vía del tren atraviesa de lado a lado Sinaloa. Y al norte Sonora, y por aquí debe estar tu casa, ¿verdad, Seenel?


—¡No lo sé! Este mapa es tan pequeñito... Pero dime, Juan, ¿crees que se podría cruzar en barco por aquí, a través del mar de Cortés?

—Sí, contestó Juan. Aquí dice que hay un ferry que va del puerto de Topolobampo a La Paz, en Baja California Sur. Y creo que ése es el viaje que haremos nosotros.

—¡Ay! ¡Ojalá! Eso sería increíble. Ah, ¡pero mira, Juan! Al reverso hay otro mapa, es de todo el país. Está dividido por colores. Donde estamos está coloreado de rosa. ¿Qué significará? Ya sé, aquí dice que son las diferentes regiones del país. Estamos en la región Noroeste que, según lo que dice aquí, incluye a los estados de Baja California, Baja California Sur, Chihuahua, Durango, Sinaloa y Sonora.



—Chicos, veo que están muy interesados en el mapa de México —dijo la maestra—. ¿Puedo verlo? La verdad es que es muy difícil hacer una división de las regiones de México. Lo que es interesante es que cada una de ellas

A stylized map of Mexico is shown on the left side of the page, divided into several regions. The regions are colored as follows: the northernmost region is green; the region to its south is orange; a central region is purple; a region to the west of the purple one is blue; a large southern region is yellow; and the easternmost region, including the Yucatán Peninsula, is red. The map is set against a light gray background with a subtle, abstract pattern.

tiene características específicas, por ejemplo el Noroeste es una de las regiones que presenta mayor desarrollo económico. Debido seguramente al ímpetu de su gente.



El noroeste de México

El estado de Chihuahua, donde empezamos el viaje, pertenece a la región Noreste, lo mismo que Coahuila, Durango, Nuevo León, San Luis Potosí, Tamaulipas y Zacatecas. Seguro aquí hay alguien de esos estados. ¡Niños! ¿quién de ustedes viene de esta región del país? –preguntó Leticia señalando la región iluminada de verde en el mapa–.

Algunos niños alzaron la mano.

—Sí, yo soy regiomontana –dijo una chica–. Nací en Monterrey, Nuevo León.

—Y yo soy duranguense. Nací en Ciudad Lerdo, y ahora vivo en la ciudad de Durango.

—¡Cuánta diversidad en este grupo! –dijo Leticia–. ¿Y alguno de ustedes podría describir su estado?

—¡Yo, yo! ¡Nuevo León, mi estado es muy bonito! —se apresuró a responder la niña regia—. En Monterrey, en invierno hace mucho frío, pero en época de calor, todos nos quejamos. La verdad es que el clima es muy extremo.

—¡Sí, es verdad! y eso sucede en muchas zonas del norte de México. Pero así como hay amplios desiertos, también hay zonas con mucha vegetación como en Cuatro Ciénegas, que es una ciudad de Coahuila, en la que viven especies de animales endémicas, o sea, que sólo encontramos ahí. Para los que no sepan, una ciénega es un lugar pantanoso.



En ese lugar los ríos formaron una ciénega hacia cada uno de los puntos cardinales. Es interesante saber que la región Noreste es una zona con mucha actividad económica, mucha gente del sur del país llega a los estados del Noreste buscando trabajo. Pero, Juan, ¿podrías decirme las otras regiones del país?



—¡Claro, Leticia! Las otras regiones son: Occidente, Central, del Golfo, Sur y Sureste.

Oscar, que escuchó la explicación de Leticia sobre las regiones del país, se acercó a Juan para ver el mapa de México.

—¿Sabían que Oaxaca pertenece a la región Sur junto con Guerrero?
—preguntó Oscar en voz alta.

—Es cierto —dijo Leticia—. En la región Sur también hay muchas montañas. Está atravesada por la Sierra Madre del Sur, la cual corre paralela a la línea de la costa del Pacífico. Hay zonas cubiertas por bosques, como la montaña de Guerrero y otras son semi secas, como algunos lugares en el Istmo de Tehuantepec, en Oaxaca.



El sur de México



La zona maya

—Lo interesante es que la población de esta región es muy diversa. En Yucatán, por ejemplo, la presencia del pueblo maya es evidente. Todavía podemos maravillarnos de la grandiosidad de la zona arqueológica de Chichén Itzá, una de las ciudades más importantes de esa civilización. Además, hoy los mayas son un pueblo vivo, pues sus expresiones culturales son apreciables y vigentes. Por ejemplo, la comida de la región se prepara con ingredientes usados de forma ancestral, y fueron combinados en la cocina yucateca con los ingredientes europeos. ¿Sabían que la comida mexicana es patrimonio cultural inmaterial de la humanidad? Nuestra comida es parte de la cultura mexicana, y es tan variada y elaborada que es famosa a nivel mundial.

Un instante después, Leticia habló en voz alta:

—Niños, pongan atención porque estamos entrando a las Barrancas del Cobre. Las barrancas están compuestas de seis cañones.




¿Alguien sabe qué es un cañón? ¿No? Pues es el paso entre dos montañas muy altas. A veces corren ríos por ahí.

—Leticia, pero ¿hay más cañones como éstos en México? —preguntó Seenel—.

—¡Sí, claro! Hay muchos cañones en México. Algunos tal vez habrán escuchado de otro muy importante: el cañón del Sumidero, que está en el Estado de Chiapas. Chiapas está en el sur de México, y tiene frontera con Guatemala. Seguramente Juan conoce otro cañón famoso: el Gran Cañón de Colorado, en Arizona, Estados Unidos de América, pero éste es casi dos veces mayor en profundidad que aquél.



El Cañón del Sumidero, Chiapas



—Juan echó un nuevo vistazo a su mapa y se dio cuenta de que efectivamente, México tiene frontera al norte con Estados Unidos y al sur con Guatemala, pero también con Belice.

De pronto, Leticia habló en voz alta para llamar la atención.

—¡Chicos, la siguiente parada será en el Divisadero! Por si no lo saben, divisar significa ver, así que es un lugar muy alto donde se ven las barrancas. Es hermoso, así que les invito a contemplar el paisaje.

—Después de comer regresaremos al tren para irnos a Témoris. Acamparemos cerca de ahí para pasar la noche, así que no se les olvide bajar todas sus cosas del tren.

El grupo pudo contemplar tres de los cañones de las Barrancas del Cobre: Urique, Tararecua y Cobre. Leticia les explicó que estos lugares son sagrados para los rarámuris.

—¿Y esa música de dónde viene? ¡Se escuchan tambores! —dijo Juan en voz alta—.

—El sonido del tambor es sagrado para nosotros. Los tambores son una guía por el camino de la sabiduría, imitan los latidos del corazón, de la madre tierra —dijo un chico del lugar, que había escuchado a Juan—.





—Lo que nos dice es muy importante –comentó Leticia—. Estas tierras son de todo el pueblo rarámuri, y están protegidas

por las leyes. En todo caso, las decisiones relacionadas con su comunidad las toman los propios rarámuris democráticamente. Tomar esas decisiones es un derecho.

Juan jamás se había imaginado que en México vivieran tantas personas con costumbres e ideas tan diferentes. Después de comer los platillos típicos como bagre con chile y kobisi –una bebida hecha de maíz–, continuaron el viaje.

Llegando a Témoris caminaron varios kilómetros hasta arribar a un pueblo llamado Batopilas. Juan estaba tan maravillado de lo que vio que le preguntó a Leticia si podían quedarse más tiempo ahí.

—Pero Juan, sabes que somos muchos, no puedo tomar la decisión yo sola, si quieres mañana tempranos lo decidimos entre todos.

—¿Cómo en el Congreso? —preguntó Juan—.

—Sí, esas decisiones se toman democráticamente. Sólo recuerda que haremos lo que la mayoría decida.

Se hacía de noche, así que era hora de montar las casas de campaña y trabajar en equipo.

Ya dentro de su casa de campaña, Juan se quedó pensando en lo que opinarían sus compañeros de su propuesta de quedarse un día más, pero esto no duró mucho: el sueño lo venció sin que se diera cuenta.





Capítulo III

Juan estaba tan cansado que la noche se le pasó como un suspiro. En la mañana, tras el desayuno, Leticia tenía dos opciones: quedarse un día más en Batopilas o regresar en tren, por la tarde, para seguir el recorrido hasta Los Mochis, ubicado en el estado de Sinaloa.

—Escuchen todos, la forma más sencilla para saber qué quiere la mayoría es votando, es decir, eligiendo una u otra opción. Así que por favor, alcen la mano los que quieran pasar la noche aquí en Batopilas.

Parecía que algunos dudaban, pero muchos alzaron la mano a favor de pasar una noche más en el lugar.

—Ahora habrá que contar los votos de aquellos que quieren regresar hoy por la tarde. ¿Podrían alzar la mano quiénes quieren regresar después de comer?

Juan se dio cuenta de que Seenel alzó la mano, y con ella la mayoría.

—¡Listo! Hoy mismo regresamos –dijo Leticia–. Veo que algunos no alzaron la mano, es decir se abstuvieron, así que la mayoría decidió por ellos. ¿Se fijan? Cuando decidimos en democracia no necesariamente debemos estar de acuerdo, pero debemos tomar las decisiones, según la mayoría. Recuerden que todos los votos valen lo mismo, porque todos somos iguales.

En todo caso, pensó Juan, estaba bien continuar el camino como estaba planeado. Si ése era el deseo de la mayoría, estaba bien. Era hora de conocer el lugar.

—Batopilas –explicó Leticia–, significa río encajonado. Esta ciudad fue fundada en 1708, cuando el territorio que ahora es México era una colonia del imperio español. Por lo que es una ciudad colonial. Aquí había mucha plata y es por eso que llegó a ser una ciudad importante en aquella época.

—¡Daremos un paseo por las calles empedradas del pueblo, chicos! Después vamos a caminar por las orillas del río.



Batopilas, Chihuahua



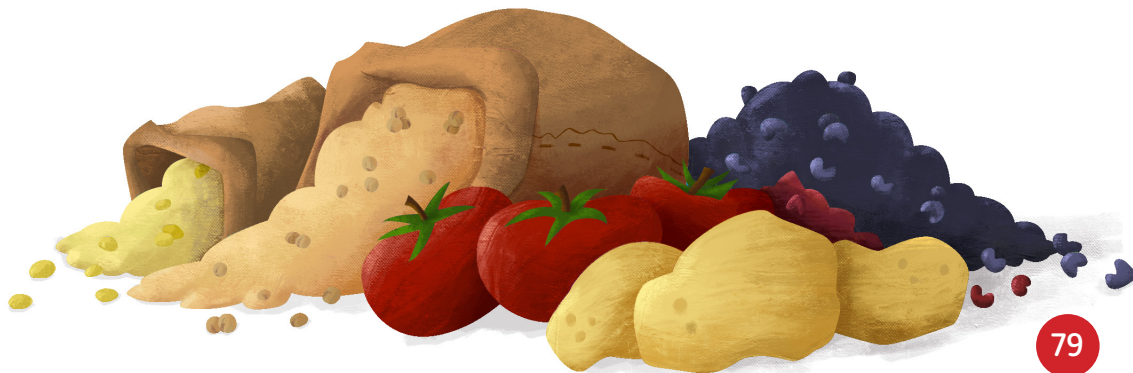
Cascada Veko de Novia

Caminaron y disfrutaron del hermoso paisaje montañoso. De regreso a “El Chepe”, se sintieron exhaustos. Sin embargo, pasarían la noche en el tren, lo que prometía ser muy divertido. En su cuarto día divisaron la ciudad de Témoris y quedaron admirados por la belleza de una enorme cascada.

—¡Miren por la ventana, chicos! Estamos pasando por la Cascada Velo de la Novia, que de lejos asemeja a la prenda que cubre el rostro y el cuello de la novia al entrar a la Iglesia.

Más tarde, llegaron a El Fuerte, una ciudad fundada en 1564, en el mismo siglo en el que llegaron los primeros españoles a México. El Fuerte está en el estado de Sinaloa.

—La ciudad de Los Mochis es una de las más importantes de Sinaloa. Aquí se cultiva papa, trigo, frijol, garbanzo, algodón, cártamo,





Topolobampo, en el Mar de Cortés

tomate y otras muchas cosas. Desde las ventanas se pueden ver grandes extensiones de sembradíos.

Finalmente llegaron a Topolobampo, en el Mar de Cortés.

—¡Chicos, estamos ya en Topolobampo! Pero habrá que caminar un poco para ver el mar.

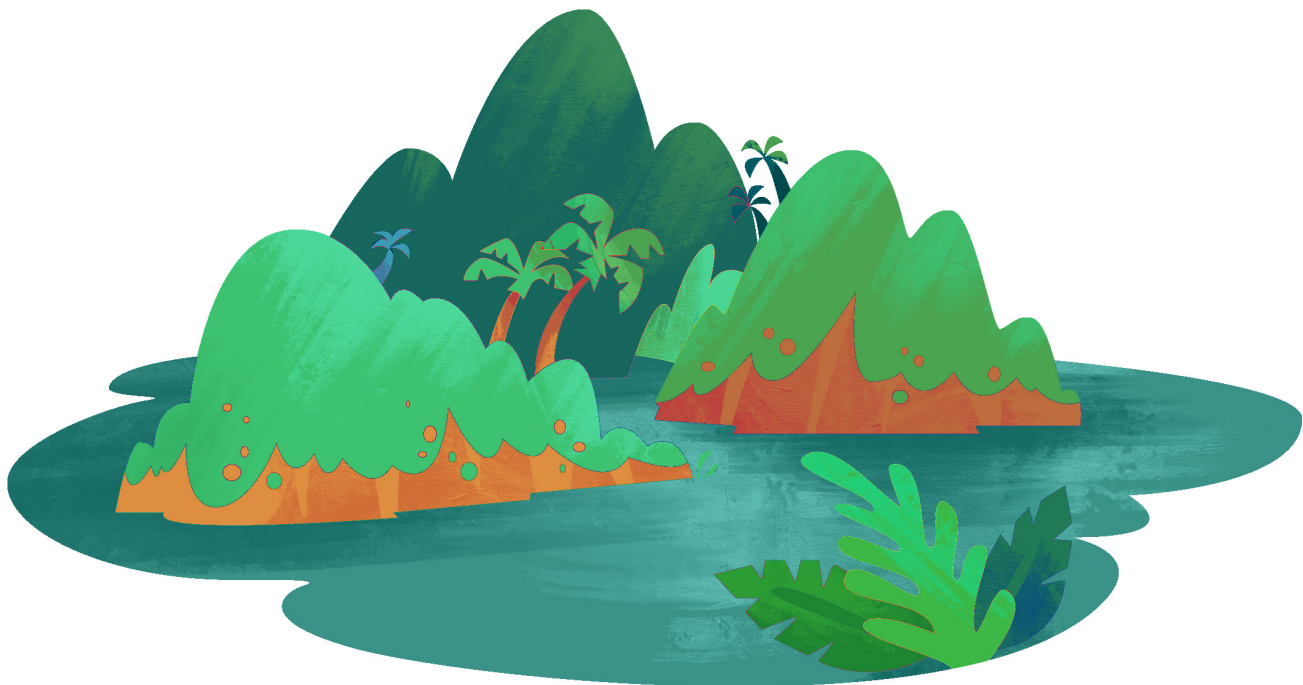
—Leticia, tengo una pregunta: ¿esas playas tienen dueño? —preguntó de repente Seenel—.

—¡Creo que nunca me habían hecho una pregunta como esa! En México, los mares, lagunas y esteros que se comunican con el mar, son propiedad de la nación. O sea, son de todos los mexicanos. Las playas son zona federal. Recuerdas lo que significa eso ¿verdad?

—¡Sí, claro! —contestó Seenel—. Es donde la ley de todo el país es la que se aplica.

—Según la Constitución, a la nación le corresponde el dominio de todos los recursos naturales de la plataforma continental de todo el territorio mexicano. La plataforma continental es la superficie de un fondo submarino cercano a la costa.

—Pero, Leticia, dijiste mares, lagunas y... ¿qué más?



—Estero, Seenel. Un estero es una zona pantanosa, que con la lluvia se llena de agua. Ya tendremos oportunidad de ver algunos en Sinaloa.

Después de caminar un poco, llegaron a la Bahía. Todos estaban emocionados y una vez reunidos, Leticia les dijo:

—Sé que todos hemos disfrutado el viaje en el tren a través de las Barrancas del Cobre. Es la hora de contemplar un paisaje muy diferente: el mar.

—Topolobampo es un puerto pesquero y comercial, sin embargo, mucha gente viene exclusivamente a ver a delfines y lobos marinos, pues aquí se encuentran dos santuarios de estos animales marinos.





Además podremos ver esteros, montañas y vegetación semi desértica. La riqueza natural y la biodiversidad de este lugar es muy grande.

—Leticia, los delfines viven aquí, ¿podríamos decir que son mexicanos? —preguntó Oscar—.

—Bueno, creo que es difícil pensar en términos de nacionalidad. Los delfines migran; viajan por el mar y cruzan los territorios nacionales. En realidad, ellos no conocen fronteras.

—Para ellos es más fácil cruzar la frontera con Estados Unidos de América, ¿verdad, Leticia?

—Así es, Oscar. Los seres humanos nos complicamos la vida mucho más que los delfines. Migrar para los delfines es muy importante pues viajan buscando aguas más cálidas. Por eso en invierno viajan al sur, en donde se mantiene el agua a temperaturas más altas. Bueno, esto también nos pasa a nosotros, muchas personas viajan a México en invierno, pues saben que en lugares como éste, las temperaturas pueden ser muy agradables.

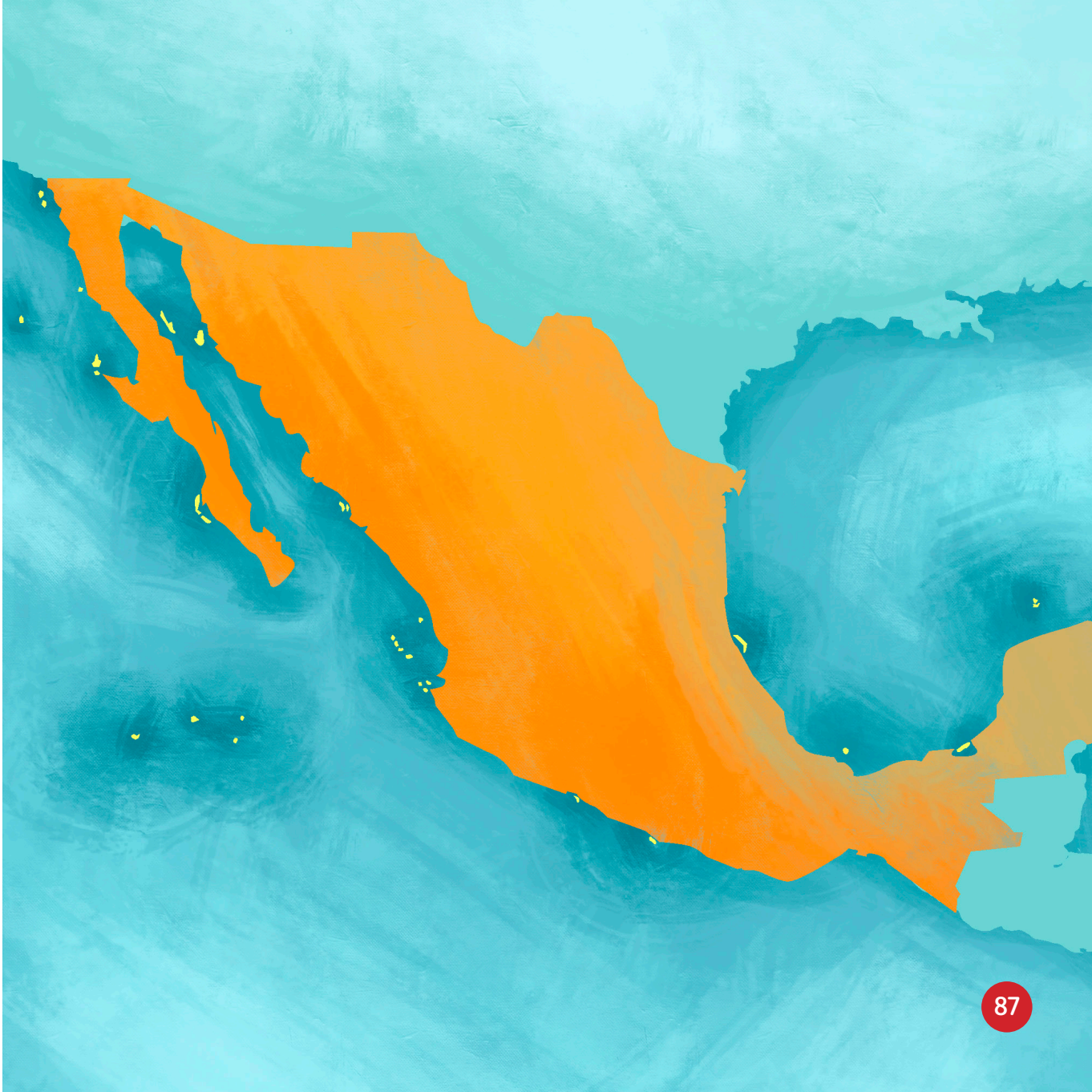
Juan pensó en las ventajas de viajar por el mar siendo un delfín. Había escuchado lo difícil que era para sus tíos viajar a Estados Unidos de América para reunirse con su familia. No deberían existir las fronteras –sentenció–. Todo sería más sencillo.

Todo el grupo disfrutó de los atractivos naturales de la bahía durante la tarde, que por fortuna para ellos les había tocado soleada. A medio día visitaron la Isla de Los Pájaros, muy cerca del puerto.

—¿Sabían que México tiene más de 3 mil islas e islotes dentro de sus aguas territoriales? Es aquí, en el Mar de Cortés o Golfo de California, en donde se encuentran muchas de ellas.

—¿Y en todas ellas vive gente? –preguntó Carlos–.

—No, en realidad solamente hay alrededor de 82 islas pobladas. Es interesante que las islas más pobladas de México son: Isla del Carmen, Cozumel e Isla Mujeres. Por cierto, una península es una extensión de tierra que está rodeada de agua por todas partes, excepto por una zona o Istmo que la une al continente.



—La isla más grande —continuó Leticia— es la isla Tiburón, que está en el territorio del estado de Sonora, aquí en el Golfo de Baja California, pero hacia el norte. Tiene aproximadamente 52 kilómetros de largo por 30 kilómetros de ancho. Está muy cerca de tierra firme, a tan sólo 3 kilómetros. Así que, como ven, en México contamos con una gran diversidad de paisajes, y es uno de los más biodiversos del mundo. Esto significa que la variedad de la vida es enorme. Todos estamos obligados a cuidar el medio ambiente. Hay que pensar que toda esta riqueza no es de nadie, simplemente es vida que hay que respetar. La Isla de Pájaros —explicó Leticia— es en realidad muy pequeña, pero es muy importante en biodiversidad. Es habitado por flamencos, gaviotas, garzas blancas y muchas más especies de aves.



Llegó la hora de caminar y disfrutar la belleza de la Isla de Pájaros. Juan se dio cuenta de la emoción de Seenel al ver a los cormoranes magallánicos.



—¿Habías visto antes lobos marinos, Juan? —preguntó Seenel—.

—No, nunca los había visto, sólo en la televisión, pero esto es mucho más emocionante.

—¿Sabías que las madres llaman a sus crías haciendo un sonido que se parece a un ladrido?

—No, no sabía, pero ahora ya lo sé.

Fue tan interesante y divertido el paseo por la isla que a todos se les pasó el tiempo volando. Llegó la hora de regresar al puerto para abordar el Ferri.

—Los ferris son buques que enlazan dos puntos. En este caso dos puertos marítimos. Topolobampo, en donde estamos, y La Paz, en el estado de Baja California Sur –les comentó Leticia–.

—Será el tercer estado mexicano que conoceremos –dijo Juan emocionado–.

—Sí, así es –dijo Leticia–. Imagínense lo que tardaríamos conociendo todas las entidades del país. Necesitaríamos muchos viajes como éste, y en realidad conoceríamos sólo una parte de ellos.

Ya en el Ferri, Juan se acercó a Seenel, que veía al mar desde la popa. Estaban maravillados de lo grandioso del mar. Juan sacó el mapa de México para intentar ubicar el lugar en el que se encontraban.





—Señel ¿quieres contar conmigo los estados de la República que tienen mar?

—¡Claro, Juan! ¡Qué buena idea! A
ver: Baja California, Baja Califor-
nia Sur, Sonora, Sinaloa, Nayarit,
Jalisco, Colima, Michoacán, Gue-
rrero, Oaxaca, Chiapas, Tabasco,
Quintana Roo, Yucatán, Campeche,
Veracruz y Tamaulipas. ¡Ya, son 17!
—exclamó Senel—.





—Es verdad, Seenel. Mira qué grande es Chihuahua. Y, ¿te fijas que lejos estamos ahora de la frontera con Estados Unidos de América? ¡Ah, y mira! Tlaxcala, parece ser el estado más pequeño físicamente de todos y está rodeado por otros estados.

Lo mismo Guanajuato, Hidalgo, Estado de México, Morelos, Puebla, Querétaro y la Ciudad de México. Aquí dice que hay muchos lugares que visitar en esas entidades del Centro.

En voz alta leyó una pequeña nota en el mapa: “En el centro de México se destaca por su interés cultural la zona del Bajío, la cual tiene características geográficas, históricas, económicas y culturales particulares. Se encuentra al norte del río Lerma y comprende los territorios no montañosos de los estados de Guanajuato, Querétaro, Aguascalientes y los Altos de Jalisco”.

—¡Me gustaría conocer el Bajío! ¡Vamos, Seenel!
Pero dime, ¿tú sabes cómo se crearon los estados?

—No, no sé, pero te prometo preguntarle a Leticia, ella parece que lo sabe todo. ¡Mira para allá, Juan, esos son delfines! ¿Te fijas como saltan? ¡Es increíble!



Instantes después, pasó Leticia avisando que una vez que se detuviera el ferri se verían en cubierta para salir todos juntos.

—¡Leticia! ¿Puedo hacerte una pregunta? —dijo Seenel—.

—Claro —respondió Leticia—.

—¿Tú sabes cómo se crearon los estados de la República?

—Sí, bueno, la historia de cada uno de los estados es muy particular, pero lo que te puedo decir es que todos tienen una historia muy antigua. Incluso antes de que México fuera un país independiente ya existía una división territorial. Muchos de los territorios de esas viejas provincias se dividieron para crear los estados actuales.

—Pero México era mucho más grande, ¿verdad, Leticia? Algunos estados del sur de Estados Unidos de América eran territorio mexicano, como Texas, donde vivo —explicó Juan—.



—Así es, chicos. Aunque eso fue hace más de 180 años. Lo importante es que todos los que vivimos en México tenemos los mismos derechos. No importa si somos de Yucatán, Durango o de cualquier otra entidad de la República. Sin importar el tamaño, todos somos mexicanos. En realidad, todas las personas que pasan por el territorio ya están protegidas por las leyes mexicanas.



Bueno, chicos, los dejo un momento. Recuerden estar atentos al aviso de la tripulación de la llegada al puerto de La Paz.

—¿Cuánto tiempo estaremos en La Paz? —preguntó Seenel—.

—Pocas horas, debemos volver. Saben que algunos de los compañeros harán el viaje de regreso por ferri, y otros volverán a casa por la tarde en avión, como Juan. En todo caso, recuerden que el próximo año podemos viajar al Sureste de nuestro país. Es un viaje muy diferente a éste, es otro México. El Sureste del país posee una cultura y una geografía muy particulares. Ya verán, la comida y la vegetación son distintas a lo que hemos visto en nuestro recorrido. Tabasco, Campeche, Chiapas, Quintana Roo y Yucatán tienen su propia identidad, aunque toda la región tiene un clima tropical. En el Sureste hace mucho calor y llueve mucho en verano. ¿Sabían que en la península de Yucatán no hay ríos? Esto no significa que no haya agua dulce. Existen corrientes subterráneas en grutas y cenotes, que son depósitos naturales de agua.

—¡Leticia! —dijo Oscar—, el año pasado recorrimos cuatro estados, ¿recuerdas? Nayarit, Jalisco, Colima y Michoacán.



—Sí, Oscar, esos son estados del Océano Pacífico. Y, ¿recuerdas?, navegamos por el río Balsas.

—¡Claro! Pero lo que más me gustó fue Michoacán. ¡Ah, y el mar!

Fuimos a la playa de Chacala, en Nayarit, que está llena de palmeras, y donde hay esos árboles enormes que se llaman... Mmmh ¡sí, parotas!





Juan de pronto se dio cuenta de que faltaba poco para regresar con su familia. El tiempo había pasado muy rápido. Volvió a observar el mapa de México y pensó que le gustaba mucho estar en este país, y una de las cosas que más valía la pena era viajar con Seenel.

—¡Seenel, según el mapa, La Paz es la capital del estado de Baja California Sur, ¿Lo sabías?

—¡Ah, qué interesante! Debe ser precioso –dijo ella–.

Poco tiempo después escucharon que estaban a punto de llegar al puerto.

—¿Escuchaste, Juan? Dicen que ya estamos cerca. El ferri se detuvo.

Juan sintió que Seenel le tomaba de la mano. Juan, sorprendido por el contacto con Seenel no supo qué decir, solamente deseó que el tiempo no transcurriera tan rápido. Trató de esconder su felicidad pero su sonrisa lo delató.

—Pero Juan, tú y yo seremos amigos siempre. No importa que estemos lejos. Ya veremos la forma de encontrarnos de nuevo, ¿no crees?

Parece haber leído mis pensamientos –se dijo a sí mismo Juan–.

—¡Sí! Es verdad. Seguro que pronto nos veremos. Volveré a México para verte.



Era hora de reunirse con el resto de grupo. Así que Oscar, que pasaba por ahí, les dijo que corrieran, pues ya estaban todos juntos esperando bajar del ferri.

—Juan, creo que hay que despedirnos. Tu irás desde aquí en avión, ¿verdad?

—Sí, Seenel. ¿Sabes? Me gustaría que no fuera tan difícil viajar, que pudiéramos hacerlo como los delfines, que viajan por todos los mares, sin fronteras.

Sin darse cuenta siguieron tomados de la mano hasta que escucharon a Leticia que los llamaba por su nombre: ¡Seenel y Juan! ¡Nos vamos, se nos hace tarde! Sé que se echarán de menos, pero no se preocupen, el próximo año viajaremos por el sur del país. No dijeron más, pero no fue necesario. Ambos sabían que volverían a verse.

La vida de Juan es como la de millones de niños cuyos padres mexicanos emigraron a los Estados Unidos y enfrentan hoy el reto de inculcar en ellos el amor por su país de origen.

Por ello, te invito a que lo acompañes en su viaje de reencontro con sus raíces y descubras junto con él, las maravillas que ofrece este suelo mexicano.

Dip. Marko Antonio Cortés Mendoza

Presidente de la Junta de Coordinación
Política y Coordinador del Grupo
Parlamentario del Partido Acción Nacional

